



TOMO III.—NÚM. 10.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE= SÁBADO 5 DE FEBRERO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 113.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—El convento de S. Francisco de Orense, por Pio de la Sota.—Fé, Esperanza y Caridad, por Daniel V. Bóo.—La Exposicion Regional de Galicia en 1875, por Un Expositor.—El poder del oro (leyenda), por V. L. Carvajal.—O Cruceiro d'o lugar (poesía), por F. M. de la Iglesia.—Variedades.—Conocimientos útiles.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local—Anuncios.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

EN ORENSE.

VI.

(Conclusion.)

Tal es la historia de la construccion del convento de S. Francisco en Orense cuya descripcion vamos á hacer de un modo breve. Está situada al Este de la ciudad, en un punto muy elevado cerca del cerro de Monte-alegre, y forma un gran cuadrilongo, que ocupa un terreno dilatado de mas de 1800 piés de circuito. Su fábrica es sencilla, de piedra sillar, con tres cuerpos, bajo. principal y segundo. Tiene dos claustros cuadrados, el viejo con arcos ojivos sobre columnas

agrupadas, y sus bóvedas nerviosas están perfectamente trabajadas. La fachada principal mira al Norte y en ella están la puerta de la Iglesia, que encaja en un arco abocinado de bastante mérito, y la entrada á la portería, que es un arco ojivo sencillo. Sobre los claustros habia corredores, á cuyos lados estaban las celdas, y en el ángulo de la iglesia, estaban las cátedras y la biblioteca. El templo es de gusto y de esquisito trabajo, tiene una sola nave con columnas ojivas empotradas en el muro, desde las cuales arrancan los nervios que sostienen la bóveda: y los capiteles de las columnas agrupadas tienen caprichos originales que recuerdan el origen de la edificacion del convento. En uno de ellos hemos visto el incendio del antiguo convento, en otro una figura de obispo trabajando á las órdenes de un fraile: en otros, alegorías maliciosas; y en otros figuras raras y caprichosas que acaso

en su día tuvieron su representación. Estos capiteles están estropeadísimos y cuesta gran trabajo reconocer las formas de los objetos esculpidos. La iglesia recibe luces por diversas ventanas situadas en los costados, entre las cuales hay dos gemelas de rara construcción, y por un roseton que está sobre la puerta y que en algún tiempo debió tener vidrios de colores, en el arco de entrada, que también tiene mucha labor, sin duda existe un bajo relieve alusivo á las luchas de los frailes con el prelado de la diócesis, porque se vé un fraile imponiendo á un eclesiástico; pero como á este arco le han cubierto modernamente con cal y le han blanqueado, no se distinguen bien los objetos.

Por lo que llevamos dicho, conocerá el lector que el convento de San Francisco de Orense es un monumento histórico y artístico; pero en él se han hecho tales obras con posterioridad al siglo XIV, en que se empezó, que apenas se conoce la fábrica primitiva. Sólo en el arco de entrada, en la Iglesia y en uno de los claustros, quedan vestigios muy notables de la antigua fábrica puramente ojiva. Los agregados son de diversas épocas, y de distintos géneros de arquitectura por consiguiente; pero es tan tosco y pesado todo lo moderno, que no merece nos ocupemos de ello. Si pudieran limpiarse los capiteles de las columnas de la Iglesia y del claustro viejo, estamos seguros que proporcionarían materia para conocer el odio que los frailes de San Francisco tuvieron al obispo D. Pedro Yañez de Nóvoa, porque en todos ellos se ven alegorías más ó menos marcadas á este prelado.

Hoy el convento está sirviendo de cuartel, y se halla bastante deteriorado. Sin embargo, como su fábrica es de notable fortaleza, tiene aun largos años de vida. La Iglesia se halla bien conservada y está cuidada por exclaustros de la órden que habitaron en el convento hasta 1836.

1876.

PIO DE LA SOTA.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

(Continuacion.)

II.

Todo se puede por la fé; nada se puede sin ella. No se ha realizado jamás ninguna empresa maravillosa sin ayuda de ese motor de titánica potencia, en ningun órden, ni en la esfera religiosa, ni en la social, política, científica, artística ó industrial.

Los Apóstoles no hubieran conquistado el mundo para el Cristianismo sin aquella divina fé, que les hacía arrostrar las iras de los tiranos, calcinar los altares donde se adoraba á los ídolos y sufrir con valor, con gusto, con fruición, el martirio, apoteosis sublime de la fé, que se contagiaba de tal manera, que miles y miles de nuevos confesores se apresuraban á ofrecer sus cabezas al hacha del verdugo. Verdaderamente admira y llena el alma de santo entusiasmo ese espectáculo grandioso que nos presentan los albores del Cristianismo, y que no ha vuelto á repetirse con la misma brillantez en la historia, de que cuantos mas mártires perecían, mas mártires resucitaban del negro sepulcro del paganismo, y envueltos en blancos ropajes, circundados por la aureola de la fé, exhalaban su último suspiro, que se convertía, al atravesar los aires y llegar al cielo, en súplica piadosa por la afligida humanidad; por eso el Cristianismo es la mas grande y la mas santa de las ideas que han transformado el mundo: ella no se valió del hierro ni del fuego para implantarse en el sojuzgado imperio de la corrompida Roma; sus armas eran la palabra y el ejemplo; sus doctrinas la humanidad, el amor, la austeridad, la virtud; ninguna idea fué tan cruelmente perseguida, ninguna tampoco tan firmemente defendida; y si es una verdad que toda idea que produce mártires es inmortal, y si la inmortalidad tuviera grados, el Cristianismo sería la mas inmortal de las ideas, porque es la que lleva tras de sí mas brillante y numeroso cortejo de

esos divinos héroes, cuya sangre fertilizó la estéril alma de los gentiles.

La fé en lo que la ciencia le habia enseñado, fué la que impulsó á Colon, á través de ignotos mares, á buscar un nuevo y mas corto camino para las Indias, descubriendo, merced á un sublime error de cálculo, como dice Cantú, un nuevo mundo. ¡Cuánta perseverancia necesitó, cuánta paciencia, cuánta fé, para no desmayar en su empresa! Sin esa fé en sus estudios, en los inmensos bienes que iba á conquistar, en los países que iba á civilizar, en las almas que iba á convertir, hubiera desistido de su propósito, sinó cuando los gobiernos le desecharan, cuando, con impía sonrisa, menguados sábios le llamaban *loco*.

La fé hizo que Fulton, á pesar de tantos desaires, de tantos desengaños, no renunciara á sus esperanzas, que para él eran convicciones, y botara en las orillas del Potomac, el primer buque de vapor que surcó las aguas dando, así al comercio, y á la civilizacion en general, un nuevo y mas poderoso impulso.

A la fé de Fernando de Lesseps, somos deudores de la mas atrevida empresa de estos últimos años, la apertura del Canal de Suez; y sin él, sin su vigorosa fé, se hubiera dado la razon á los pusilánimes ó envidiosos espíritus que calificaban de insensata obra tan colosal.

En una palabra; á la fé debemos cuanto de grande encierran las naciones: tiene en sí algo de divino que le dá un poder incontrastable; es la fuerza mas poderosa, el resorte mas vivo, que se ha utilizado en todo el trascurso de los siglos; es como la gigantesca palanca que necesitaba Arquímedes para mover la tierra.

III

Dulce emanacion de la fé es la esperanza que nos consuela: ambas son mútuas auxiliares, y la una sin la otra serian árboles sin fruto, órganos sin movimiento. Poco importaria creer en la

fortaleza y bondad de un principio sino confiáramos, sino estuviéramos persuadidos, de que ese principio habia de realizarse; poco importaria á su vez que esperáramos su realizacion, si creyéramos que ningun beneficio habia de reportar; en tal caso, nada haríamos en su favor y su existencia, sin nuestros esfuerzos, no llegaria á tomar cuerpo. Afortunadamente ambas son inseparables compañeras: tan pronto nuestra inteligencia se convence de la bondad de una idea y á ella consagra todo su afán, por irrealizable que parezca, por utópica que se la presente, nuestro corazon se abre á la mas ciega confianza. de que la práctica ha de corresponder con la teoría y de que, á despecho de todos los obstáculos, con la constancia de sus defensores, se ha de convertir en realidad lo que entonces no pasa de ser resplandeciente estrella de un idealismo brillante.

Cuando nos sucede una desgracia, cuando nos cerca algun peligro, si la esperanza no viniese en nuestro socorro, nos entregaríamos á la desesperacion ó á la muerte: lo que nos alienta en esos supremos momentos, lo que nos dá fuerzas para resignarnos ó para luchar, es ese reflejo de la Divinidad que nos deslumbra y vivifica; ella nos enseña á no desesperar jamás y nos impide caer en el escepticismo ó en el abatimiento, que son la muerte del alma; ella es el bálsamo reparador de todas nuestras heridas morales, y á no ser por ella, nada intentaríamos ni nada alcanzaríamos, porque á la mas leve dificultad cejarían nuestros propósitos.

Tras una derrota de nuestros deseos, tras una desgraciada tentativa, viene la esperanza á cicatrizar las heridas abiertas y á prestarnos nuevas fuerzas: si así no fuese, el primer desengaño nos dejaria sin accion y nos vencería de lo absurdo de nuestros sueños, de la inutilidad de nuestros sacrificios; por eso la esperanza es la auxiliar mas eficaz de la fé, ó por mejor decir, es su mas indispensable ayuda: y es tan íntimo su indisoluble consorcio, que

en ocasiones se confunden de tal modo que es imposible distinguirlas; diremos mas: la fé no existe, no puede existir, sin la esperanza, porque nadie trabaja sin probabilidad, ó á lo ménos posibilidad y confianza de conseguir el resultado que se promete. De ahí, el inmenso poder que ambas fuerzas reunidas ostentan; de ahí, que nada haya que las resista; de ahí, que el hombre ó la asociación de hombres dotados de tales cualidades ganen, á cada paso que den en la senda emprendida, mayor terreno en la realizacion de su voluntad, porque sus esfuerzos son animados y constantes, miéntras que en la resistencia que la mala fé ó la tradicion les oponga no hay igual unidad de miras, ni la misma vida, ni igual constancia; de ahí, en fin, que obtengan mas pronto ó mas tarde, como premio de sus generosos desvelos, el triunfo de sus acariciados ensueños, porque, como dijo el poeta:

Gutta cavat lapidem, non vi, sed saepe cadendo.

¡Desgraciado del que pierde la esperanza! Para él se acabaron los placeres, la alegría; sufrirá mas dolores que todos sus semejantes, porque hasta no espera que alguna vez hayan de cesar; su vida será la mas gráfica imágen del infierno y su horrible padecer se acrecentará de dia en dia hasta que su existencia termine entre los estertores de la desesperacion; á ese infeliz no le resta mas felicidad que morir. Por fortuna, la esperanza rara vez ó nunca nos desampara. Dios nos la legó como el mas preciado sostén de nuestra debilidad. ¡Oh! cualquiera que sea nuestra suerte, cualesquiera nuestros infortunios, pidamos al cielo que jamás nos abandone la esperanza, único bien que poseemos en medio de nuestros males.

DANIEL VAZQUEZ B60.

(Se continuará.)

LA EXPOSICION REGIONAL DE GALICIA

EN 1875.

No quisiéramos mortificar el amor propio de los que se interesan por todo lo que á Ga-

licia pertenece; tampoco lastimar á nadie y menos á las muy dignas y respetables personas que han tenido, no diremos la honra, sino acaso la desgracia, de figurar en primer término como promovedores y encargados de la Exposicion Regional de Galicia, sin poder evitar los muchos desaciertos que se cometieron. Nos propusiéramos olvidar este certámen de grandes esperanzas, y de tantos desencuentros para los que lo creímos de resultados fecundos. Pero al considerar que además del poco acierto habido en la concesion de premios, se observan grandes informalidades en descrédito de estas exhibiciones, faltando á los expositores y al país de un modo inesplicable, es nuestro deber protestar de tal conducta y prescindir de las consideraciones que hasta hoy detuvieron nuestra pluma.

Anuncióse en el verano último una Exposicion Regional en Santiago, y acogido el pensamiento en esta provincia con especiales muestras de interés, quebrantó mucho su importancia el dualismo que creó la «Sociedad Económica,» con el poco meditado nombramiento de una comision de amigos para promover aquí la concurrencia, cuando la autoridad de la provincia á quien aquello competía, designara ya oficialmente la suya. La patriótica mediacion de algunas personas, arregló esta dificultad aunque muy tarde, pues no solo se habia perdido mucho tiempo necesario, sino que el interés público, cuya oportunidad es preciso aprovechar, habia desmayado, así como la cooperacion de ciertos elementos importantes. En este estado las cosas se hizo lo que se pudo, remitiendo á aquel certámen el mayor número de objetos posible, y pagando la Diputacion la subvencion de 16.000 reales que habia ofrecido.

Al verificarse la eleccion de Jurados, no sabemos lo que pasó ya, pero sí que la prensa de Galicia se escandalizó dando la voz de alarma y los resultados que despues hemos visto, prueban por desgracia con cuanta razon lo hizo.

Nada diremos de la poca consideracion con que, segun se nos ha dicho, fueron recibidos los representantes que la provincia envió, pues esta cuestion es de otro género y solo á ellos correspondia entonces haberle puesto remedio.

Estaba anunciada la apertura de la Exposicion para el 20 de Julio último, y la distribucion de premios para el 27 del mismo; así lo decia el programa. Cumplióse lo primero, pues los expositores acudieron con puntualidad á la cita; ¿pero habia posibilidad de realizar la absurda segunda promesa, á no ser que sin exámen de los objetos se adjudicasen los premios? No: se comprende pues que esto se aplazase, aunque no que aquello se prometiese. El dia 1.º de Agosto se cerró la Exposicion, y dos dias despues los Jurados dieron por terminado su encargo. Prescindamos de si

este tiempo era suficiente para apreciar los numerosos objetos presentados por las cuatro provincias de Galicia, pues esto dependerá en parte de la competencia de los Jurados y del número de horas que cada día dedicaron á aquel trabajo, por lo cual solo debemos ocuparnos del resultado.

Todas las cosas tienen su oportunidad, y en verdad que había pasado ya la de la publicación del catálogo de la Exposición ó relación de las recompensas concedidas, después de tres meses de silencio. Cinco días fueron bastantes para hacer el estudio de los objetos expuestos al público durante once, y ha sido preciso que trascurriesen noventa y tantos días, para que el pueblo gallego entusiasta concurrente al certámen, supiese el resultado por medio de un folleto que *El Diario de Santiago* vendía á cuatro reales, sin que ni por deber ni por atención, la *Sociedad Económica* tan desdichada en este asunto, haya participado oficialmente á esta provincia el resultado de la Exposición, ni remitido media docena de aquellos ejemplares. Preciso fué que viésemos esto para creer que podía cometerse tan grande falta de gratitud y buena correspondencia: igual sorpresa causará á los que lo ignoren aun.

Lo primero que consta en el folleto citado, es que ha sido revisado por el censor, dando á entender que está conforme con los acuerdos tomados y sin erratas ni errores. Suponemos lo primero, perdonamos lo segundo, pero en cuanto á los errores no los disculpamos, observando desgraciadamente bastantes de que no hablaremos si á ello no se nos obliga, en lo cual habría imprudencia..... ¿Y que diremos de la distribución de premios que allí consta? Nada, por honra á Galicia donde tales despropósitos se cometieron: nada, por no ofender á agraciados que no tienen culpa, ni herir la modestia de otros olvidados ó mal recompensados; nada, por respeto á aquel concurso digno de mejor suerte y á quien sus Jueces maltrataron.

Dos meses después de publicada la relación de premios, fueron recibidos en esta provincia los diplomas de aquellos, y aunque no así las medallas á que algunos se refieren, suponemos vendrán también después que hayan transcurrido algunos meses más. Así como en la relación publicada y revisada por el censor, no constan algunos premios que los Jurados concedieron, así también al remitir los diplomas, fueron suprimidos otros que figuran en dicha relación. Proceder tan censurable é informal, bien merece que le dediquemos estas líneas. Aun así hubiéramos llamado, sinó tocásemos ya las deplorables consecuencias de tal conducta. Anunciada la Exposición de Filadelfia, los que debían ser expositores se retraían diciéndoles bastaba para desengaño la de Santiago, y solo el celo y

actividad del Secretario de esta Junta de Agricultura, pudo neutralizar en parte el mal efecto de aquella, consiguiendo con mucho trabajo, la mitad de lo que hubiera alcanzado sin antecedente tan fatal.

Por desgracia, y haciendo hoy caso omiso de detalles que si es necesario publicaremos, se deduce de lo expuesto que el sacrificio hecho por la Diputación con el auxilio que proporcionó, y el prestado por los particulares con la entusiasta concurrencia de sus productos, ha sido estéril, quedando reducido aquel certámen, á una exhibición sin otro alcance, que la distracción que proporciona á los concurrentes una fiesta ó espectáculo cualquiera, si bien habrá servido para satisfacer la vanidad de algunas personas exhibidas con este motivo de distintos modos. Interesados en los adelantos de Galicia y en sus glorias, y habiendo contribuido con nuestro óbolo á aquella manifestación de las fuerzas del país, sentimos amarga pena al observar como la Exposición Regional de Galicia, llamada á ejercer una saludable emulación, no produjo otros resultados, doliéndonos del desengaño que ocasionó á las muchas personas que á ella contribuyeron de buena fé creyéndola asunto serio. No es haciendo grandes promesas y repartiéndolas recompensas sin criterio, como se alienta á los productores, sinó distribuyéndolos bien, para lo cual hay que ser muy justos. Se presentarán para esto dificultades, como sucede siempre que de cosas de importancia se trata, pero la Corporación ó el particular que no tenga condiciones para ciertas empresas, antes que desacreditarlas, no debe acometerlas. Además, cuando las faltas son vulgares, no cabe disculpa alguna.

Si á alguno pareciese duro nuestro lenguaje, debemos decirle que desconoce este asunto, y que hemos sido tan considerados, que solo muy poco dijimos relativamente á lo que nos queda por decir acerca de la malhadada Exposición; y si hubiere quien sin atender á lo expuesto, atribuyese á despecho nuestras quejas por no haber obtenido alguna mención honorífica cuando menos, debemos contestarle que este papel se emitió á un tipo muy bajo, por cuyo motivo no teniendo crédito, no podíamos darle esa importancia.

UN EXPOSITOR.

El poder del oro.

(LEYENDA).

Al distinguido literato D. Modesto Fernandez y Gonzalez, en prueba de amistad y cariño.

(Continuacion.)

Cuando la noche su manto
Estiende sobre la tierra,

Y doblan el toque de ánimas
 Las campanas de la Iglesia,
 En tanto que por los muertos
 Las almas sencillas rezan;
 Cuando el labrador rendido
 Abandona sus faenas,
 Y marcha con paso lento
 Hacia su pobre vivienda,
 Dejan la suya dos seres
 A quien la pasión benéfica
 De un amor casto y sencillo,
 Sus corazones alienta,
 Y animados de un deseo
 Y de esperanzas idénticas,
 Toman el camino estrecho
 Del Crucero de la aldea.

Allí de la cruz sagrada
 Sobre el pedestal de piedra,
 En un suavísimo ensueño
 Pasan las horas enteras,
 Haciendo de amarse siempre
 Firmes y ardientes promesas,
 Y abismadas sus dos almas
 En celestial complacencia,
 Sus más íntimos secretos
 Mutuamente se confiesan.

Ya desde niños se aman,
 Y el *Crucero de la aldea*
 Es el mudo y fiel testigo
 De sus dulces confidencias,
 El delicioso retiro
 Donde sus citas celebran,
 El pedestal dónde un trono
 A sus amores elevan,
 Y así dichosos y alegres,
 Juzgan que és, en su inocencia,
 Un sueño hermoso, el amor,
 Y un paraíso, la tierra:
 Mas pronto los desencantos
 Vinieron á turbar estas
 Dos divinas ilusiones
 Flores de su edad primera.

II.

Adela era muy niña, no cumpliera
 Diez y seis años, virgen todavía
 A las ficciones mundanales era;
 La etiqueta social desconocía:
 Se creía muy rica y muy hermosa,
 Esto porque su amante lo decía,
 Y no sabía más, y era dichosa.
 Carlos, por el contrario, padecía;
 Contaba veinte años, era un hombre
 De talento, sagaz, y muy honrado,
 Pero pobre y sin nombre;
 Esta fué su desgracia, preocupado
 Pasaba largas horas discurriendo
 Un medio con que hacerse poderoso,
 Para poder vivir libre y dichoso;
 Y mil castillos en el aire haciendo,
 Por más que discurría, no lo hallaba,

Y trascurrieron años, y pasaron
 Meses después, y siempre lo encontraron
 Tan pobre y miserable como estaba.

Esta lucha fatal que sostenía
 En su interior el pobre enamorado,
 Grandes estragos en su vida hacía,
 Dominaba su sér, lo consumía.
 Aquel hombre jamás había pensado
 En el oro; vivía muy tranquilo
 Al lado de su madre cariñosa,
 Teniendo una cabaña por asilo,
 Pan negro que comer sin otra cosa.
 Habían despertado su codicia,
 Las ambiciones de un amor profundo,
 De un amor que formaba su delicia,
 Su ideal y sus glorias en el mundo.
 Era Adela su ídolo, y Adela
 Era muy rica, y él, nada tenía
 Mas que un gran corazón, solo sabía
 Las primeras nociones de la escuela;
 Nada era pues, y nada prometía.
 Reflexionando, á solas se decía:
 «Esa mujer, me ama, me lo dijo,
 Y yo lo creo así, porque no cabe
 En ella falsedad, ¿mas, sé de fijo
 Si siempre me amará? solo Dios sabe
 Lo que está por venir, y no respondo
 De que llegue á ser fiel en lo futuro,
 Que el mundo dá mil vueltas de seguro,
 Pues según aprendí, és muy redondo.
 Ella es muy niña, cuando sepa toda
 La farsa de la vida, cuando vea
 El esplendor, los goces y la moda
 De la ciudad, olvidará la aldea,
 Y con ella, mi amor; yo, no la sigo,
 Que tal vez me lo impidan los trabajos
 Aunque quisiera hacerlo, mas, ¿qué digo?
 ¿Seguir la yo, vestido con andrajos,
 Ella como señora, y yo mendigo?
 ¡Eso nunca! tal vez se burlaría
 Viéndome así, no soy tan torpe y necio;
 Si llegase á marchar, yo la diría,
 Ya que así me abandonas, te desprecio»
 Otras veces más crédulo y más niño,
 Exclamaba gozoso: «No me olvida,
 Soy muy pobre, es verdad, mas mi cariño
 Es su tesoro, su ambición, su vida.
 No, no puede olvidar tanta ternura,
 Tantos recuerdos é ilusiones bellas,
 Antes faltara al sol su lumbre pura,
 Aguas al mar y luz á las estrellas.»
 Y unas veces dudando, otras creyendo
 En su Adela querida,
 Pasa las tristes horas de su vida;
 Soñador y ambicioso, discurriendo
 Un medio con que hacerse una fortuna,
 Pero nunca lo hallaba,
 Pobre naciera y en humilde cuna
 Y pobre en el presente se encontraba.

VALENTIN L. CARVAJAL.

(Continu ará.)

O CRUCEIRO DO LUGAR.

ROGOD' AMOR.

¡Vou pra guerra,
Cruceiro Santo!
Xa q' hoxe a sórte
M' encadeou,
Baixo o musgoso
Pé da tua ara
Os meus tesouros
A gardar vou.
¡Aquí che quedan!
Ter conta d' eles,
Que ó canto garda
Meu corazon...
Meus suspiriños...
Miña esperanza...
Miñas proméas...
¡Meu amor son!
Van molladiños
Con moitas vágoas,
Ti ben conoces
Con canto dór
Aquí chos deixo
As tuas prantas,
Como nacidos
O teu redor...
Cando con fiuncho,
E con rosiñas,
A tua vara
Vin á vestir,
Estos sospiros
Na luz da alba
¡Non os sintiches
Ó ceu subir?...
Ela aquí estaba
Dándome lilas,
Tecendo croas
Cos dedos seus:
Ti bén oiches
Como hastra a groria
Os dos seus labios
Iban cos meus.
¡Cantas proméas
D' amor eterno
Encadeamos
Xuntos eiquí!...

Aqueles votos
Que ó ceu fixemos,
Aquí che quedan
Xuntiños, ¡sí!
Que os anxeliños
Que de tí curan
Da miña prenda
Coiden tamen
Sé, cruz sagrada,
Sua madriña,
¡Oí os meus rogos!..
¡Gárdama bén!..
¡Ay!.. bén m' acordo
Que ela escoitando
Choral'a rula
Por seu amor;
Dixo:—«¡Quién sabe
Se coma ela,
A min m' esperan
Días de dóor!»
¡Ay! é que logo
Un d' eses dias
Noso peitiño
Veu á maguar!..
¡Sólo Dios sabe
Se terá fondo
A negra fonte
Do seu chorar!..
¡Adios, Cruciña!
A tí cha deixo,
Crúbea decote
Con teu albor;
E cando eu cruce
Por entr' as bálas,
Vállame un rayo
Do teu favor.
Vou co-a' spranza
De qu' algun día
A frórearte
Viremos nós,
Pero entramentes
D' alá non volvo,
Meu Cruceiriño,
¡Adios!... ¡adios!!

Francisco M.^a de la Yglesia.

VARIEDADES.

Un físico americano ha construido un aparato al cual ha dado el nombre de *Opeidas copo*, y que permite estampar fotográficamente los efectos de la vibración de la palabra y fotografiar en signos convencionales los diferentes sonidos de la voz humana.

En Wallon Saint-Clair, cerca de Marsella, se ha descubierto una cueva, y en ella varios esqueletos humanos y algunos instrumentos de piedra y vasijas que se remontan á tiempos prehistóricos.

Las osamentas indican una raza de talla poco elevada y de constitucion débil.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

COMPOSICION DEL JABON DE TOCADOR.—Se toma jabon animal en la cantidad de cuatro onzas y ocho de alcohol. Se háce separadamente la disolucion del jabon en el espíritu á un calor suave, sosteniéndola en este estado hasta que la masa se clarifique. Por otra parte se ejecuta la disolucion de la materia colorante y esencia que mas agrade, usando del azafran para el color amarillo, de sangre de drago para el rojo, de añil para el azul, etc. etc.

Clasificada ya la disolucion jabonosa, se vierte en moldes de lata añadiendo el color y olor escogido, dejando enfriar por último la masa y obteniendo despues el jabon de tocador con toda su transparencia y finura.

L. C.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Hoy hemos recibido el número correspondiente al día 1.^o del mes actual, de nuestro apreciable colega el *Diario del Ferrol*, despues de unos tres meses que no teniamos el gusto de verlo por esta Redaccion, ignorando las causas que hayan motivado dicha falta.

Dice *El Anunciador*:

«Ya se ha hecho en Ferrol el trazado de los nuevos jardines que se han de construir en el derribo del murallon, y en el centro de los cuales se colocará la estatua de Sanchez Barcáiztegui.»

En Orense abrigamos la esperanza no lejana, de erigir otra estatua al sábio y erudito P. Feijóo.

El mismo periódico reproduce una noticia que ya hace tiempo habiamos leído, y que es de la mayor importancia para Galicia.

«Nos dicen algunas personas, y otras nos lo aseguran, escribe este colega, que la empresa de los ferro-carriles del Norte de España, va á encargarse del de la Coruña á Brañuelas.»

«Deseáramos que la noticia saliese cierta, pues de este modo tendríamos en muy breve tiempo terminada nuestra línea hasta Brañuelas por contar con grandes capitales aquella empresa, mientras que con la actual duraran los trabajos de construccion hasta el día del juicio por la noche.»

Estamos muy conformes y grande sería nuestra satisfacción si viésemos esto confirmado.

El Faro de Vigo se ocupa en un artículo que titula *Los minerales españoles en Filadelfia* de los productos espontáneos de la tierra como son la caza, la pesca y la minería; y después de esponer á grandes rasgos los beneficios que ellos reportan al hombre, toma del *Diario de Cádiz*, datos referentes á los productos minerales de España que van á exhibirse en la Exposición universal de Filadelfia.

Galicia debiera distinguirse entre todas las demás provincias de la Península, por su riqueza y abundancia en productos naturales; pero á juzgar por el resultado obtenido en las Exposiciones universales de Londres Viena y París, en la que ahora va á realizarse en los Estados-Unidos, no nos forjamos ilusiones respecto á nuestra patria. Aun no hemos formado idea exacta de lo que es una exposición regional, para que podamos comprender bien la importancia y la trascendencia que tienen esos grandes certámenes universales para los pueblos.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Durante la última semana, como que las variaciones atmosféricas han sido poco marcadas, los padecimientos reinantes fueron los mismos que en la anterior, exagerándose esto no obstante las afecciones catarrales y las pleuresias, debido sin duda á la gran diferencia que se nota entre la temperatura fría y seca de las mañanas y crepúsculos vespertinos, y la templada ó casi calurosa, del resto del día, sorprendiendo á los incautos con la aligeración de sus vestidos, y viéndose que por el contrario las afecciones reumáticas y las calenturas de tipos varios disminuyeron en su frecuencia.

Las defunciones han sido poco numerosas, marcándose únicamente en aquellos enfermos sometidos á padecimientos crónicos.

Tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores el fallecimiento del Sr. D. Mauricio Fernandez Cardenal, quien con constante anhelo se ha dedi-

cado durante largos años á formar una colección de las variadas plantas de nuestra flora gallega.

Todos hemos tenido ocasión de admirar la exactitud y esmero que dedicaba á tan grata tarea, y deploramos la pérdida de este virtuoso anciano, acompañando en tan justo dolor á su desconsolada familia. (R. I. P.)

REVISTA.—El día 2, á las 8 de la noche, dió principio en los salones del Casino Orensano, el *baile de niños* que esta sociedad había acordado se verificase en obsequio de los *futuros pollos*. Apenas la primera nota de la orquesta se había extendido por los ámbitos del salón, cuando comenzaron á ponerse en movimiento todos aquellos inocentes representantes de la generación que ha de reemplazarnos. Sin embargo, ni una sola *parejita* se atrevió á cruzar el salón entre los caprichosos giros del baile: la vacilación de unos en dar el primer paso en esta senda, y la falta, que notaban los mas, de encantadoras niñas, fueron causa de que no se bailase en la primer tanda. A la segunda, la animación fué general; los trajes de *jardinera*, *pastora*, *D. Juan de Austria*, *arlequin*, y otros varios, se confundían caprichosamente, ofreciendo un conjunto encantador. Las parejas en miniatura se divertieron cumplidamente. Para hacer mas *dulces* estos momentos, la galante sociedad del Casino, los obsequió con abundantes confituras. Los placeres en este mundo son fugaces; al transcurrir las dos horas designadas para esta fiesta infantil, una pléyade de hermosas invadió como por conquista el local destinado para baile. Los vencidos se retiraron con dolor. La vida en toda su plenitud, el amor y la hermosura, reemplazaron á la niñez y á la inocencia con su tesoro de vírgenes ilusiones, é infantiles ensueños.

Menos felices, pero mas animadas, las parejas á quienes solo faltaba la corona nupcial para serlo en la verdadera acepción de la palabra, se reconvinieron, capitularon, hicieron protestas de amor, unas verdaderas y otras mentidas, á los acordes (no muy agradables, sea esto dicho en desagravio del divino arte de Rossini) de una danza, de un wals ó de un rigodon.

El salón estaba iluminado con gusto: la concurrencia fue numerosa y brillante. Terminemos, y no con ánimo de zaherirlos, dando un cariñoso consejo á los jóvenes. Cuando tenga lugar otro baile, procuren evitar el triste espectáculo que ofrece ver á la mayoría de las bellas, sentadas indolentemente en los divanes, como si asistiesen á una sesión de Córtes.